

CAPÍTULO XVI.

MACEDONIA.

SUMARIO.

- § I.—Macedonia antes de Filipo. Carano. Luchas contra los Ilirios y los Tracios. Origen de las relaciones entre la Macedonia y la Grecia.
- § II.—Filipo hijo de Amintas. La falange. Guerras contra los Peonios y los Ilirios. Amaños de Filipo en las colonias de Grecia. Presa de Anfipolis. Guerra social. Progresos de Filipo en Tesalia. Guerra sagrada. Filipo derrota á los de Fócida é ingresa en el Peloponeso. Toma de Olinto. Filipicas. Olimpíacas. Primera guerra sagrada. Batalla de Cheronea. Filipo es nombrado generalísimo de los ejércitos y domina toda la Grecia.

§ I.—HISTORIA DE LA MACEDONIA HASTA EL REINADO DE FILIPO.

Tras la pujanza efimera de Tébas aparece un nuevo estado que obtiene un dominio mas caracterizado y duradero que aquella. El reino de Macedonia, que suponen fundado por *Carano*, de la raza de Hércules (V.800 a J.C.) estuvo confinado largo tiempo en un recinto, ceñido de montañas inaccesibles, desde el cual corta influencia ejerció en los destinos de la Grecia. Largos años estuvieron ocupados sus soldados en continuas luchas contra las rancherías salvajes de la Iliria y de la Tracia. Cuando ocurrió la guerra médica los Persas impusieron forzosamente á los Macedonios, su alianza y la obligacion de proporcionarles tropas contra los griegos; mas esas hostilidades contra la Grecia, fueron de corta duracion. Apenas desaparecidos los Persas, *Alejandro I*, rey de Macedonia (496-452), hizo pública ostentacion de su alcurnia helénica. Interin duraba la guerra del Peloponeso, el rey, *Perdiccas*, de aliado que era de los Espartanos se ladeó presto á los Atenieses y el sucesor de aquel rey *Arquelao* (429-405), acogió en su corte al poeta *Eurípides*, afanándose en introducir en su bárbaro pais la civilizacion de los Atenien-

ses. Revueltas sangrientas, guerras civiles sin término, fueron obstáculos que detuvieron los nacientes progresos de la Macedonia, sumida por espacio de cincuenta años, en una espantosa anarquía. Mas de una vez en época tan desastrosa los negocios del reino fueron administrados por los Esparciatas, por los Atenieses ó por los Tebanos. Finido el reinado de *Amintas* (388-370) aliado antiguo de los Esparciatas, los Tebanos sometieron á su influencia á *Alejandro*, hijo de aquel, y llevaron en rehenes á *Filipo*, hijo tambien de Amintas. Este príncipe todavia mozo, aprendió las artes de la guerra y del gobierno en la escuela de Pelópidas y de Epaminondas; y mostrándose digno discípulo de tan eminentes maestros, se dispuso á arrancar á su patria de su prolongada obscuridad.

§ II.—HISTORIA DE LA MACEDONIA Y DE LA GRECIA EN EL REINADO DE FILIPO.

Filipo que logró fugarse de Tébas (360), halló el trono de Macedonia salpicado con la sangre de dos hermanos suyos víctimas de un asesino: el reino, destrozado por las querellas de dos pretendientes apoyados por los Atenieses y los Tracios; invadido por do quiera por los Peonios, los Ilirios y varios pueblos limítrofes, y turbado por las exigencias amenazadoras de las colonias griegas, establecidas en su litoral. Importaba pues, arrojar de la Macedonia á los estrangeros; y devolver al pais sus límites naturales: á tamaños proyectos dió cima, valido de esa mezcla de violencia y falacia que formó la base constante de su política. Filipo que era hombre inteligente y de valor, supó echar mano ya de la fuerza, ya de la insinuacion, y sujeto á la merced de los griegos en su mocedad, iba ahora á obligarles á militar bajo sus banderas. Uno de los primeros actos de su reinado fué la constitucion de la *falange*, cuerpo de soldados poco menos que invencible, por lo inmóvil de su masa y el buen temple de las armas que empuñaban los soldados. «El orden de su formacion, en cuanto lo consentia el terreno, era de á diez y seis hombres de fondo, cuya disposicion presentaba en movimiento una mole herizada de armas; que recibia su impulso de la infantería ligera y de la caballería, que cubrian constantemente los flancos. Su arma fa-

CAPITULO XVII.

HISTORIA DE LA MACEDONIA, DE LA GRECIA Y DE LA PERSIA
EN EL REINADO DE ALEJANDRO MAGNO.

SUMARIO.

Alejandro sigue poniendo por obra los proyectos de su padre. Guerras contra los Tracios, los Tribalios, los Getas, y los Ilirios. Insurreccion en Grecia, Alejandro establece en el pais la paz y la unidad.

Dario Codoman, rey de Persia. Alejandro pasa á Asia. Batalla de Granica. Nudo-gordiano. Muerte de Memnon el Rodio. Enfermedad de Alejandro. Batalla de Iso. Sitio de Tiro: de Gaza. Alejandro entra en Jerusalem. Conquista de Egipto. Fundacion de Alejandria. Batalla de Arbeles. Rápidas conquistas de Alejandro. Huida y muerte de Dario. Besso. Riesgo de Alejandro en la Bactriana. Alejandro en las Indias. Poro. Regreso de los Macedonios. La ciudad de los Oxidracos. Resultados generales de las conquistas de Alejandro. Su muerte. Nueva division de la Grecia.

Alejandro, cuya prodigiosa inteligencia, logró aun tomar vuelos, dirigida por el talento de Aristóteles, amaestróse en las artes de la guerra, en los ejércitos de su padre, y dió pruebas de valor, salvando á este la vida en un combate contra los Tribalios. Como heredero de sus proyectos, fueo igualmente de su ambicion y de su talento, «y halló en los Macedonios no ya unos soldados aguerridos, sino aun cargados de triunfos, y merced á sus hazañas, casi tan aventajados á los demas Griegos en valor y disciplina, cuanto los otros Griegos sobrepujaban á los Persas y demas pueblos que á estos se asemejaban.» (Bossuet). Apresuróse Alejandro en afianzar su poder en Grecia, haciéndose nombrar por los amficiones, como aconteció con Filipo, caudillo de los ejércitos levantados contra la Persia. Los Griegos se lisoagearon, aunque en vano, que la muerte de Filipo iba á devolverles la libertad; y corridos al verse reunidos otra vez en la opresion, acogieron con el mayor júbilo el falso rumor de la muerte

de Alejandro, y se insurreccionaron á la voz de Demóstenes, vendido por una gruesa suma al rey de Persia. Alejandro quiso castigar ejemplarmente el hecho, antes de ausentarse por largo tiempo del pais. Tomó por asalto la ciudad de Tebas, y la arrasó; no perdonando mas que la casa del poeta Píndaro, en homenaje á su talento (335). Contrastando con la tenaz resistencia que oponian, multitud de rancherías bárbaras confederadas contra la Macedonia, acababa de someter á los Tracios del Hemo, á los Tribalios, á los Getas del Danubio, y á los principes Ilirios. Grangeóse la amistad de estas mismas tribus maravilladas de su valor, y la de las rancherías Celtas que no temian otra cosa, sino que *el cielo les cayera encima*. Pudo Alejandro separarse de sus estados, sin dejar á sus espaldas enemigo alguno.

Oco, rey de Persia, murió asesinado por mano del sátrapa Bagoas, que colocó en el trono al hijo de la victima, *Arsés*, con el designio de sacrificar á él y á toda su progenie. *Dario Codoman*, sobrino de Oco, amenazado por parte de tan temible ministro, se deshizo de él por medio de un veneno, y pudo aprestarse para contrastar los futuros acaecimientos.

El cetro de Persia acababa de pasar á las manos de Dario, (336) «príncipe que no carecia, dice Bossuet, ni de talento, ni de energia» quien ocupándose activamente en los preparativos de defensa, levantó de todas partes considerable número de soldados. Con treinta mil infantes y cuatro mil quinientos caballos osó Alejandro embestir el imperio de Dario, defendido por seiscientos mil Persas y cincuenta mil griegos auxiliares. Apenas aportado en tierra de Asia, va á visitar el sepulcro de Aquiles, el héroe de Homero su poeta favorito; y no mucho despues, en las escarpadas orillas del Granico defendidas por los sátrapas de Dario, su temeridad prevalece sobre el número de sus enemigos; arrojase el primero en medio de los Persas, escapa por el valor de *Clito* de una muerte casi segura, y fuerza el paso del rio. El éxito de esta primera batalla sujeta al poder de Alejandro el litoral del Asia-Menor; emprende nueva espedicion y despacha su flota, como si quisiera forzarse á ganar la victoria, cerrándose voluntariamente la retirada. Llamado á Gordio por la voz de un oráculo célebre, corta el *nudo gordiano*

que no acierta á desatar, dando á entender de esta suerte, cual sea la manera con que aspira á dominar el universo.

Alejandro no tenia mas enemigo temible que *Memnon el Rodio*, quien acaudillando un ejército griego se preparaba á cambiar el teatro de la guerra por medio de una proyectada diversion en las costas de Macedonia; valiéndose del desvío que de la alianza macedónica efectuaba en el pueblo griego el abundante oro de los Persas. Un sistema de contemporizacion bien entendido; iba quizas á desbaratar en Asia los planes atrevidos de Alejandro; pero Dios habia decretado que ningun obstáculo detendria el curso victorioso del vengador de las abominaciones del Asia. Fallece Memnon al abrirse la campaña; y el heroe de Macedonia puede seguir libremente su proyectada marcha. Al salir de los desfiladeros de Cilicia, una enfermedad le pone al borde del sepulcro; el médico Filipo le presenta un brebaje, única pocion que puede darle la salud; mas una carta acaba de anunciar al enfermo, que el médico, vendido á Dario, trata de emponzoñarle; sin embargo Alejandro apura hasta la última gota del licor, muestra al médico la carta acusadora, y esta entrépida confianza le salva la vida. Lánzase inmediatamente contra Dario y destroza á sus trescientos mil soldados en las gargantas de *Iso* (333). La falange macedonica decidió de la victoria; huye Dario, y deja á sus mujeres y á su madre abandonadas á la merced del vencedor que se honró á sí mismo por la noble conducta que observó con sus cautivas.

Todas las ciudades de Siria y de Fenicia franquearon las puertas á Alejandro; Tiro fue la única que seopuso á su invasion; mas el conquistador logrando triunfar de la resistencia de los sitiados, y de las olas del mar embravecido, enlazó por medio de una calzada inmensa, la ciudad al continente y tras siete meses de cerco la tomó por asalto, como vencedor irritado no supo perdonar; cayó Tiro completamente arrasada, sus habitantes fueron vendidos por esclavos, multitud de ellos pereció, dicen, en el tormento de la cruz. Igual suerte cupo á Gaza, cuyo gobernador, Betis, como alla en la guerra de Troya ocurriera con Hector, fue atado por los pies al carro de Alejandro yarrastrado al rededor de la ciudad. Jerusalem mis-

ma, fiel aliada de los Persas, iba á sufrir la venganza del macedonio; mas el sumo pontífice Jaddo se presentó á Alejandro con toda la pompa de las sagradas ceremonias, y maravillado el guerrero de la majestad del culto del Dios verdadero, humillóse en el templo y perdonó á la ciudad. (1).

Alejandro habia triunfado ya de todos los obstáculos; su tránsito por Egipto, señalado por la fundación de Alejandria, fue un continuado triunfo, los sacerdotes de Amnon llegaron á proclamarle hijo del dios que ellos adoraban. Dario sin embargo se habia repuesto de su derrota; á su voz volvieron á levantarse los ejércitos de los Persas, por segunda vez iba á retoñar una guerra terrible pero decisiva. Al aparecer Alejandro en el oriente, Dario brindole con toda el Asia hasta el Eufrates, y le ofreció á una hija suya por esposa. «Yo aceptara la proposicion, dijo el general Macedonio Parmenio, si fuera Alejandro. —Y yo tambien, repuso Alejandro, si fuera Parmenio.» Menester fue que Dario tentara otra vez la suerte de las armas, ambos ejércitos se hallaron frente á frente en *Arbeles*, ante el inmenso número de batallones que cuajaban la llanura cejaron los griegos un instante; pero al esclamar un adivino, que veia revoltar una águila sobre la cabeza de Alejandro, los Griegos cobraron animo é hicieron prodigios de valor á competencia de Alejandro que mató con su propia mano al escudero de Dario. Este príncipe abandonó inmediatamente el campo de batalla, y los Persas, juzgándole muerto, no pensaron ya sino en libertarse del hierro del enemigo: multitud de ellos sucumbieron en la derrota (334). Al rumor de la victoria conseguida, sometiose enteramente el imperio de

(1) El historiador hebreo Josefo, de quien sacamos las circunstancias de esta narracion, añade, que Alejandro se llenó de pánico al leer en los libros de Isaias las predicciones tan claras y terminantes, que acerca de su futuro engrandecimiento, hizo el profeta cuatro siglos antes. Aunque este historiador sea el único que hable del viaje de Alejandro á Jerusalem, hemos juzgado no merecia desecharse una tradicion como está tan generalmente admitida; á la cual caracteriza en cierto modo, la suma atencion que puso Alejandro en respetar las creencias religiosas de las naciones sometidas al imperio de sus armas.

Dario, y este desdichado príncipe se retiró hacia oriente, mientras que su rival cruzaba con prodigiosa rapidez por todas sus numerosas satrapías. Las ciudades mejor fortificadas abrieron de par en par sus puertas, casi sin oponer la mas leve resistencia. En Babilonia, Alejandro cruzó las calles sembradas de flores y obsequiado por un magnífico acompañamiento; Dueño ya del imperio mas estenso del universo, el oriente entero se prosternó á sus pies para adorarle. Pero los días mas brillantes de su gloria habian pasado ya; y este dominador orgulloso, dió el espectáculo de un hombre entregado á los mas abominables desórdenes, y mató en un festin al mas fiel de sus capitanes, Clito, á quien debiera la vida. Apoderóse de Persépolis, capital del reino, y con su propia mano pegó fuego al palacio de los reyes de Persia, para ofrecer este pasatiempo al capricho de una orgia; y para complacer á una cortesana, hacinó magníficas ruinas, que existen todavía en medio del desierto. Aguijoneado, sin embargo por el deseo de estender todavía sus conquistas, se desprende de sus vergonzosos deleites, y acomete otra vez la persecucion de Dario: abandonado de los suyos este desdichado príncipe emprendia su fuga hácia la Bactriana, cuando murió á manos del sátrapa *Besso*, que con este asesinato creyó grangearse un mérito para con el vencedor; pero Alejandro derramó lágrimas sobre el cadáver de su enemigo, y la muerte del asesino dejó vengado al postrer sucesor de Ciro.

Desde la Bactriana, que formaba la satrapia de *Besso*, Alejandro pasa á Escitia; y mientras sostiene una empeñada lucha contra los belicosos habitantes del desierto, Spitamenes, sucesor de *Besso*, subleva la Sogdiana y la Bactriana. Alejandro iba á ser atacado de frente, y por la espalda, jamas habia corrido riesgo mas inminente. Sin embargo merced á la pericia y valor que despliega, se corona con el triunfo; hace invernar á su ejército en la ciudad de Bactres, y se adelanta hácia la India, precedido de la fama de su nombre.

Multitud de pueblos se someten á su dominacion; *Poro* osa resistir por si solo (327); derrotado á pesar de su valor y del número de los elefantes que conduce, cae prisionero; y conducido á la presencia de Alejandro. ¿De

que manera deseas ser tratado? le dijo el vencedor. «Como rey,» respondió *Poro*; y maravillado Alejandro de tanta entereza, le deja en posesion de sus estados.

Fatigábanse, no obstante, los Macedonios de la duracion de guerras tan lejanas; á fuerza de súplicas é increpaciones obligaron á Alejandro á detenerse en su carrera. Regresó por el mediodia sin dejar de combatir y sojuzgar los pueblos que acertaba á encontrar en su paso. En la ciudad de los Oxidracos estuvo á pique de perecer; pues habiéndose lanzado al asalto antes que los suyos, no pudieron estos seguir á su caudillo porque las escalas cedieron bajo el peso de los que atacaban. Quiso por último levantar un padron que señalase el término de sus conquistas, é hizo construir al efecto en las orillas del Hifaso doce altares consagrados á las divinidades principales, y les puso esta inscripcion que demuestra todo el delirio del extremado orgullo de Alejandro. «A mi padre Amnon, á Hércules, á Minerva, á Júpiter Olímpico, al sol que alumbra las Indias, y á mi hermano Apolo. Sabida es la frase de Olimpia, madre de Alejandro, que escribia á su hijo, rogándole no la confundiese con la diosa Juno. El rey de Macedonia cogió el camino de la Asiria, no sin haber surcado con su flota las aguas de un mar hasta aquella época desconocido, cuyo flujo y reflujo llenó de pavor á los soldados. Volvió á Babilonia, con solo la cuarta parte de las tropas que le habian acompañado en la expedicion de la India. En aquella sazón concibió, dicen, proyectos mucho mas grandiosos que los que acababa de ejecutar; pero los sueños de su desmedida ambicion iban á desvanecerse; y el brillante y formidable papel que le habia sido dado representar, tocaba ya á su término. Alejandro habia dado cima á una obra prodigiosa, la fusion por medio de violentas sacudidas del mundo oriental con el occidental que hasta aquella sazón habian estado completamente divididos. Los hijos de la Helda, habian sido introducidos en Persia. Prohibaba Alejandro los usos y costumbres de las naciones vencidas; en Asia mandaba representar los dramas de los poetas griegos; y celebraba el matrimonio de muchos millares de Macedonios con las hijas de los Persas; casóse él con una de las mugeres de Dario; alcanzó á engruesar el campamento de su ejército allegándole multitud de bárbaros

adiestrados en la disciplina de los griegos. Preparábase, á abrir puertos, á construir flotas numerosas para franquear comunicaciones entre las riberas de todos los mares, y dió en tierra con los obstáculos que la naturaleza parecía se habia complacido en levantar entre la Europa y el Asia. Mas un golpe súbito arrebató del colosal imperio que se estiende desde la Tracia á la India, al hombre que pretendia ser tenido por rey y por dios. Un exceso en un banquete, ó quizás el veneno, acabó con su vida á los treinta y tres años de su edad (323). Murió sin dejar sucesor señalado á sus dominios, legando su herencia al mas digno; que fué lo mismo que ordenar en testamento la celebracion de sangrientos funerales.

Ciertos síntomas de division se habian manifestado en la parte europea del imperio de Alejandro, quien á ejemplo de su padre, constituyó en Grecia una verdadera confederacion: pero el carácter independiente de pueblos tan distintos no supo avenirse con ningun género de cortapisas. Al paso que Alejandro derrocaba el imperio de Darío, los Tracios atacaron la Macedonia, y los Esparciatas se esforzaban en excitar la Grecia entera á la guerra; y á pesar de las victorias que sobre entrambos pueblos consiguió Antipatro, los Atenienses, movidos por los consejos interesados de Demóstenes, se sublevaron á su vez, mas supieron conjurar el castigo que les amenazaba, con el sacrificio del instigador: á estos arranques de inquietud y estéril agitacion, sucedieron por fin dias de mayor tranquilidad.

CAPITULO XVIII.

PRINCIPALES CAUSAS DE LA PREPONDERANCIA QUE ALTERNATIVAMENTE EJERCIERON EN GRECIA LOS ATENIENSES, LOS ESPARCIATAS Y LOS MACEDONIOS, Y EN ASIA LOS GRIEGOS EN DIVERSAS ÉPOCAS Y SEÑALADAMENTE EN LA DE LAS CONQUISTAS DE ALEJANDRO.

SUMARIO.

§ I.—Carácter político de los Griegos. General subdivision, á pesar de la influencia del consejo amfictiónico, de los juegos públicos y de las festividades religiosas. Contraste entre las costumbres de la raza Jónica y las de la raza Dórica. Supremacia de Esparta y de Atenas debida al espíritu de sus constituciones respectivas. Puntos de relacion y de diferencia de entrambas legislaciones. Causas del encumbramiento sucesivo de Esparta y Atenas. El brillante papel que representa Atenas en la guerra contra la Media, comienza á afianzarle la superioridad; prevalece por la civilizacion, las luces, y la marina. Descaece su pujanza por la ambicion de ciertos ciudadanos, que destruyen la unidad del gobierno. Ingratitud y veleidad de carácter de los Atenienses. Zelos contra todo ciudadano que llega á hacerse influyente. Esparta conserva por mayor período de tiempo su disciplina y sus costumbres. Sus triunfos sobre Atenas. Decadencia general de Grecia; establécese en ella la influencia estrangera. Acreciéntase la division de los pueblos. Efímera elevacion de Tébas. Descaecimiento universal producido por la prolongada tirania de Esparta y de Atenas. Política de Filipo, rey de Macedonia; ascendiente que le adquieren en Grecia, sus manejos, las negociaciones, y las intrigas, al par que la fuerza de las armas.

§ II.—Causas que influyen en la superioridad de los pueblos de Grecia en sus relaciones con los de Asia. Lucha para repeler la invasion. Energía y patriotismo de los Griegos. Valor probado en continuas guerras. Excelente educacion; celo de los individuos en favor del procomunal. En Oriente, carencia de patriotismo; molicie y corrupcion de costumbres. Superioridad del sistema militar de los Griegos. Lucha por intentar la agresion. Sucesos parciales y sin resultado decisivo, mientras la Grecia continua dividida en parcialidades. Filipo y Alejandro restablecen en ella la unidad en el segundo período. Triunfo de la Europa sobre el Asia.

vorita era una pica llamada sarisa, de una longitud de veinte y un piés. En las cinco primeras filas de la falange ostentábanse enristradas las sarisas; desde la sexta fila para atrás cada soldado apoyaba la pica en el hombro del que tenia en frente de él, quedando completamente abroquelado con su escudo.» (Schlosser).

Cuerpo tan formidable no tardó en afianzar á Filipo la victoria sobre los Peonios y los Ilirios; por manera que á los dos años llevo los límites de la Macedonia, por el este, hasta rozar con los de Tracia, por el oeste hasta el lago de Lichnito. Cubrian las costas del mar Egeo y la península Calcídica numerosas colonias, por la mayor parte atenienses, que independientes de la Macedonia, cortaban á este reino los vuelos para acrecentar su marítima pujanza; mas Filipo ideó trazas para llegar á someterlas y con sus intrigas las aisló del resto de la Grecia; ganóse partidarios en Pidna, Potidea y Amfipolis, cuyas ciudades, ó se unieron espontáneamente á Filipo, ó sucumbieron á la fuerza de las armas. Recelosos los Olintios por su libertad enviaron á Atenas ciertos diputados, que hallando al pueblo ganado de antemano por las falaces promesas de Filipo, no lograron se prestaran oídos á sus palabras. Amfipolis, primitiva aliada de Filipo, que habia columbrado muy pronto las verdaderas intenciones del tirano, publicó los justos temores que la asaltaban, mas no alcanzó mejor éxito su demanda. Filipo tomó á Amfipolis por asalto; pero no dejó de persuadir á los Atenienses, que en esta conquista no llevaba otra mira que la de restablecer el poder de ellos; y embaucados los Atenienses, votaron acciones de gracias en favor del que les arrebatava sus posesiones.

Mientras que Filipo echaba de esta suerte los fundamentos de la unidad de la Macedonia, ponía al mismo tiempo por obra todos sus esfuerzos para acrecentar la division que atrabajaba á los pueblos de la Grecia, para armarlos contra si mismos, suscitar oradores apasionados y virulentos, y para que brotaran las contiendas que debian franquearle la ocasion de inmiscuirse directamente en los negocios de la Grecia.

La *guerra social* (358-356), puso las armas en la mano de los habitantes de casi todo el archipiélago, quienes las asestaron contra los del continente; esta coyuntura

prestó un señalado servicio á los proyectos ambiciosos de Filipo, que comenzaba á encaminar en direccion del sud, su temible falange. Dejando asaz de tiempo á los partidos para que se debilitaran reciprocamente, intervino sin restriccion alguna en las querellas suscitadas en la Tesalia; y multitud de ciudades de este reino acogieron á Filipo como á su libertador. Establecia paulatinamente su autoridad en varias poblaciones, sin tener que apelar á la fuerza de las armas, y con cumplida calma, porque *él no sabia que existiese ciudad alguna inexpugnable, mientras alcanzase á entrar en ella una acémila cargada de oro*. Respondiósele en cierta ocasion por el oráculo de Delfos. «Sirvete de armas de plata, y no habrá cosa alguna que resista á tu impulso.»

Pero al mismo tiempo aprovechaba la oportunidad de estrechar los vínculos con la nacion griega, llevado del deseo que le suponien de alcanzar la fusion de la raza Macedónica con la nacion Griega. Al ocurrir el nacimiento de Alejandro, invitó al filosofo Aristóteles á que se encargara de la educacion del futuro rey de Macedonia. Envió sus propios caballos á disputar el premio de la carrera en los juegos olímpicos, y habiendo salido vencedor en la lucha, hizo gravar en sus monedas *un carro á la griega*.

No tardó mucho en estallar *la guerra sagrada* (355). Los Fócidas acusados de sacrilegio, vense atacados por los Tebanos, y la Grecia entera se divide en parcialidades á favor de entrambos beligerantes. Filipo logra hacerse proclamar por el consejo amfictiónico, vengador del templo de Delfos, arrolla á los Fócidas, conserva en su poder las ciudades que caen en sus manos, y merced á estos pretendidos servicios, comienza á ejercer su influjo sobre la Grecia; por manera que es árbitro de cruzar el Peloponneso, vendiéndose por protector de los pueblos oprimidos. Sin embargo, una tentativa contra Eubea, es contrastada por la pericia y el valor de *Focion*, único hombre capaz de luchar contra Filipo, si su patria no se hubiese entregado ella misma á las arterias de su astuto enemigo. Para compensar esta derrota, acomete Filipo á Olinto, colonia poderosa, cuya dominacion se extendia sobre treinta y dos ciudades de la península calcídica. En aquella

sazon el orador mas célebre de Atenas y del mundo antiguo, Demóstenes, lucha contra Esquines rival vendido al partido de Macedonia, y hace vivrar en la tribuna los ecos de las elocuentes *Olinticas* y de sus fulminantes *Filípicas* que ponen en descubierto la política completa de Filipo, muestran en su persona un enemigo infatigable, á quien su actividad multiplica prodigiosamente, al par que un usurpador y un tirano, cuya impiedad y numerosos perjurios hacen acreedor á concitar contra si á los dioses y á los hombres. Pero el oro de Filipo prevaleció sobre la elocuencia de Demóstenes. La toma de Olinto (347) no causó en Atenas sino una pasajera desazon; y libre fué el caudillo Macedonio de apoderarse de las Termópilas, y continuar sin quebranto su sistema de invasiones, en cuanto los zelos insensatos de los Atenienses arrancaron á Focion el mando del ejército.

La influencia de Filipo recibió nuevas creces, cuando por un tratado de paz, pudo introducirse en el consejo de los Amficiones (345).

Diose principio á la segunda guerra sagrada, y en Filipo recayó segunda vez la eleccion de vengador de los sacrilegios cometidos. A la sazón la Lócrida era el objeto de sus ambiciosos deseos; y seguro como estaba del feliz éxito de sus proyectos, ni siquiera tomaba la molestia de disimularlos. La toma de Elatea, que franqueaba al vencedor los pasos de la Fócida y de la Beocia, abrió por fin los ojos á los pueblos de la Grecia; prestáronse por último oídos á los acentos patrióticos de Demóstenes; mas ya era tarde, puesto que Filipo se hallaba situado en las fronteras del Atica. Los Griegos capitaneados por generales imperitos fueron completamente derrotados en la batalla de *Cheronea*. El *batallon sagrado* de los Tebanos no pudo resistir al choque de la falange macedónica; Demóstenes fué el primero en huir «rogando le perdonasen la vida á los matorrales del camino, los cuales sobreco-gido de terror se le antojaban enemigos» (388). Habia sonado la postrer hora para la Grecia; Filipo se hizo nombrar por el consejo amfictiónico, generalísimo de los ejércitos de los diferentes pueblos, ordenó á su antojo el gobierno de cada uno, y estaba haciendo sus preparativos para llevar la guerra contra la Persia, puesto al frente de las

tropas griegas; mas su cargo estaba cumplido. La Grecia quedaba de todo punto sometida y Filipo murió asesinado (336). Alejandro su hijo tomó á su cargo sojuzgar á la Persia.